

# DE MISAHUALLI A CHAGUARAMAS, EN CANOA DEL AMAZONAS AL CARIBE

Pinto, P., A.C. Montoya & R. Franco (ed.)

La colaboración editorial del Inderena, la Comisión Colombiana del V Centenario del Descubrimiento de América y la Universidad Nacional de Colombia, permite conocer algunas de las crónicas de quienes acudieron a la cita en Quito para navegar en canoa del Amazonas al Caribe. Nuevos cronistas, como los antiguos de Indias, relatan y narran acontecimientos relativos a: "Historia indígena de los ríos Napo, Yasuní, Ampiyacu y Solimoes" (R. Franco), "El último 'patrón' del Napo" y "la Iglesia Madre Central" (J.R. Pulecio), "De Quito al Amazonas, naturaleza y hombre" (C. Domínguez), "Arqueología del Napo" (A. Bolaños), "Nombres Vernáculos de Plantas Amazónicas" (P. Pinto y L. Menéndez), "Alimentación y futuro amazónico" (T. Estévez), "Cairi, procesos de colonización y mestizaje" (A.C. Montoya), y la reseña general del viaje por su gestor y director Antonio Núñez Jiménez, permiten en 320 páginas con fotografías y mapas ilustrativos, asumir la navegación de Misahualli (aldea de habla chichua) cerca a las cabeceras del río Napo en el Ecuador, continuando por su afluencia con el Amazonas hasta Manaos (Brasil) y desde allí retomar aguas arriba las tributadas por el río Negro al Solimoes, para por medio del brazo Caciquire continuar por el Orinoco hasta Chaguaramas en las costas de la Isla Trinidad en el Caribe. Más de trece mil kilómetros.

En enero de 1986, durante el Primer Simposio Mundial de Arte Rupestre realizado en La Habana, Antonio Núñez Jiménez (Viceministro de Cultura de Cuba, geógrafo y arqueólogo de la Academia de Ciencias de La Habana) presentó el proyecto de este viaje en la reunión especial de la Comisión del V Centenario. En abril de ese año se aprobó el proyecto: "En Canoa del Amazonas al Caribe", durante la IV Conferencia Iberoamericana del V Centenario realizada en San José de Costa Rica, con la participación de 23 países.

El domingo primero de marzo del 87 partió de Quito la expedición compuesta por 51 personas representantes de entidades científicas de ocho países con territorios en la Amazonia y el Caribe (Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela). La expedición llegó a Cuba el 22 de noviembre. Sin embargo los textos publicados sólo corresponden a una pequeña muestra del trayecto entre Quito y Chaguaramas (Trinidad). Es triste que una expedición de esta magnitud no publique sus resultados en forma conjunta, ya que brillan por su ausencia —como suele decirse— los resultados de los brasileños, ecuatorianos, venezolanos, dominicanos y boricuas, predominando en la publicación los textos de los colombianos.

Tal parece que la labor de cronista en este tipo de expediciones sigue marcada por esa antigua herencia de los antiguos viajeros y navegantes que nos legaron esos documentos y textos que hoy nombramos como Cronistas de Indias. Indudablemente el recorrido escogido da que hablar y que pensar primordialmente respecto a esos habitantes milenarios de la Amazonia y la Orinoquia en su encuentro con los europeos. Todavía hoy es necesario hablar de la continuidad de ese encuentro y de los acontecimientos que se han gestado —violentos, transculturantes, etnocidas, ecocidas... y también aquellas gestiones de reconstrucción y revaloración cultural—...

Doble recorrido: El primero, el cual se intentó reconstruir con esta expedición, corresponde a los antiguos desplazamientos y migraciones étnicas y culturales que posibilitaron el poblamiento prehispánico desde la Amazonia hasta las Antillas, de comunidades Arawak y Karib, entre otras. Justo de los Arawak se constituyó la primera crónica etnográfica escrita en América: Los Taíno que vivían en Guananí, bautizada como "La Española" por Colón, son los protagonistas del texto del "pobre ermitaño" catalán Ramón Pané que por mandato del almirante Colón es redactado en el interludio del segundo y tercer viaje al Nuevo Mundo. Y desde aquel legendario documento se hace mención por primera vez a los temidos caribes. Arawak y Karib: antiguos viajeros, navegantes y guerreros, en la plenitud de descubridores de espacios.

El segundo recorrido, también de viajeros, navegantes y soldados —algunos de ellos guerreros como Aguirre "La Ira de Dios"—, pero también de expedicionarios y estudiosos como Humboldt y estos modernos "canotiés" que nos donan sus crónicas en este libro. Pero hay algo que queda, por una u otra razón, como un vacío en su espacio cronista y que corresponde en variación diferenciada con el legado de Pané, el ermitaño catalán. El narrador está asombrado ante lo visto. Lo visto es la cotidianidad del estilo de vida de quienes habitan en los espacios por donde transcurre la mirada asombrada del viajero. Su mirada y su escritura es en sí misma un transcurso, es el transcurso en su cronos viajero que lo ata al espaciamento vacío de su mirar, de ver, de transcribir. Aunque el desplazamiento sea al ritmo de canoas, no es posible captar con detenimiento los acontecimientos que fulguran diferenciados en uno u otro afluente del sendero seguido y trazado. Nuestros nuevos cronistas, a diferencia de los primeros, ya cuentan con otros cronistas y su escritura se ve marcada por ellos. Los textos modernos no pueden prescindir de lo

bibliográfico al tiempo que deben narrar lo que acontece en su presente. El politólogo Roberto Franco, del Inderena, así lo asume en su texto con el que empieza el libro: conjunción de documentación histórica y de sus diarios de viaje. Y así se cierra el libro, como enfatizando con insistencia la actividad cronística: igual atención en el texto de la antropóloga colombiana Ana Cecilia Montoya respecto a la colonización y mestizaje en Trinidad. Con un intermedio de crónica arqueológica del peruano Aldo Bolaños ("Observaciones generales sobre la arqueología del río Napo") en el que sólo se puede limitar a señalar tipologías generales de relación entre horizontes culturales para postular posibles investigaciones futuras entre un hoidalde de figuras de fragmentos de cerámica sin mayor interrelación con el texto. A uno y otro lado, en el paginaje, de este intermedio arqueológico y entre los polos del politólogo y la antropóloga, se presentan las crónicas del presente inmediato de este viaje respecto al mesianismo, los últimos vestigios de un patronato de hacienda, una lista —sin más— de nombres vernáculos de plantas recogidas y clasificadas de acuerdo a la taxinomia de la ciencia botánica, una valiosa comparación entre la alimentación endógena y las propuestas "alimenticias" que llegan con la colonización —vividias y valoradas en su corporeidad por quien redacta la crónica—, y el transcurso narrado geográficamente entre Quito y el Amazonas cuyo autor no puede escapar a su propia cronografía-geográfica: El geógrafo Camilo Domínguez redacta su texto desde el primero de marzo saliendo de Quito hasta el 29 de marzo al llegar a Iquitos. El 27 de marzo, como un preludio de final de texto, al llegar a Santa Clotilde, "un pueblo de unas 70 casas y unos 400 habitantes": "Para dormir en tierra solicitamos permiso para tender las hamacas en una pensión donde vivían empleados del Banco Agrícola. Estos son estudiantes de contabilidad de la Universidad de la Amazonia de Iquitos que se encuentran realizando prácticas. Allí se tiene la costumbre de dormir con la luz de una lámpara prendida toda la noche y con el radio encendido. Para colmo de males uno de los empleados llegó borracho a las 3 de la mañana y lloraba y trasbocaba sin cesar. Un niño se asustó y acompañaba los lloriqueos mientras que uno de nuestros compañeros de viaje roncaba como un león.

Total, me levanté y salí corriendo a refugiarme en la lancha, pero allí roncaba otro de los compañeros con toda la potencia de su enorme caparazón. Santa Clotilde perdió todo su encanto esa madrugada "... ¿Qué hubiese hecho Aguirre con su Ira de Dios y su voluntad de traidor?"

La expedición en canoa del Amazonas al Caribe dejó aún otra actividad cronística: convocó y realizó dos simposios y un seminario con la participación de delegados de Europa, Estados Unidos y América Latina. El primero en Iquitos (Perú), convocado por el Instituto de Investigaciones de la Amazonia Peruana (IIAP) y el Instituto Veterinario de Investigaciones Tropicales de Altura (IVITA). El segundo sesionó en Leticia (Colombia) como Simposium Internacional sobre Investigación y Manejo de la Amazonia, organizado por el Inderena; el seminario organizado en homenaje a la expedición lo realizó el Instituto Nacional de Pesquisas Amazónicas (INPA), en Manaus (Brasil); así mismo sostuvieron "conversatorios" en la Universidad las Indias Occidentales (Trinidad y Tobago), en la Universidad de Guayana y de las Antillas, en la Isla de Guadalupe (Dpto. de Francia), con la Sociedad de Historia de la Isla de Nevis, en la Universidad Central del Este (República Dominicana) y en el Museo del Hombre Dominicano. Con esta otra actividad cronística se puso en discusión la necesidad de proponer y desarrollar políticas adecuadas en beneficio de las gentes y del espacio amazónico como responsabilidad de los Estados.

El proyecto "En Canoa del Amazonas al Caribe" fue y es valioso, no sólo por el recorrido de los territorios y sus gentes, además de su cronística, sino porque es en sí mismo una convocatoria a navegar en nuevas crónicas —en ese legado de escritura con espaciamientos vacíos, al que no escapa—: Hoy cerca al V Centenario del arribo de la colonización podemos convocar nuestros cuerpos viajeros a navegar no sólo por las sendas de los afluentes y el cauce gigante del Amazonas, sino también por las sendas de la inmensa diversidad de cultura diferenciada en múltiples formas de existencia. Esto es lo escapado de la cronística, estos son sus espaciamientos vacíos. En ellos podemos viajar y navegar.

William Torres C.

**Este número  
fue editado  
y producido por el  
Banco de la República  
Departamento Editorial  
1991**